



KONVERGENCIAS LITERATURA
ISSN 1669-9092
Año III, N° 7 Abril 2008

BORGES Y LA DEMOCRACIA

Alicia Poderti (Argentina) ¹

Mucho se ha hablado acerca de las desafortunadas opiniones políticas de Borges. En sus diálogos y declaraciones ante la prensa despreciaba sin ambages las tendencias democráticas. Sin embargo, es elocuente su admiración por el escritor norteamericano Walt Whitman y Borges reconoce que la democracia fue fuente de inspiración para que este escritor produjera un gran texto de la literatura universal.

En una conferencia pronunciada en Buenos Aires (transcripta en *“La Opinión”*, el 9 de mayo de 1976), Borges confronta sus ideas con las del poeta estadounidense: *“Tomemos el caso de Walt Whitman, que se enamoró de la idea de la democracia. Eso le sirvió para redactar uno de los mayores poemas que se han escrito, **Hojas de hierba**, que yo he traducido. Lo hizo llevado por su fe en la democracia. Actualmente es muy difícil creer en la democracia. Más bien, yo pensaría en el criterio adverso de Carlyle, que dijo: “La democracia es el caos provisto de urnas electorales”. Hemos tenido una prueba fehaciente de ello. Así como el alimento que necesitaba Whitman era la democracia, del mismo modo el argumento que necesitaba Carlyle era la idea de que los países deben ser gobernados por hombres fuertes, por héroes.”*

En otra charla brindada en el Dickinson College, en 1983, Borges subrayaba esa posición: *“Yo amo a Whitman, pero no creo en la democracia”*. Es cierto que la imagen ideal de la democracia que Whitman plasmó en sus poemas, poco tenía que ver con los enredos políticos de su época. Se trataba más bien de una utopía que apelaba a la

¹ Investigadora Científica del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva). Miembro del Grupo de Gestión Políticas de Estado en Ciencia y Tecnología. Profesora Invitada por Universidades Nacionales y Extranjeras. Co-Directora del Proyecto: “Revistas Culturales en la Argentina: transición a la democracia”, Fac. de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Académica del Museo Belgraniano de Buenos Aires. Miembro del Comité Científico de Revista KONVERGENCIAS. Filosofía y Culturas en Diálogo www.konvergencias.net. Colaboradora del Proyecto “Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo, BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO. Miembro del Comité Científico, Revista Folios, Univ. Pedagógica Nacional, Bogotá. Miembro del Comité Editorial de la Revista INTI, Rhode Island: Department of Modern Languages, Providence College, USA. Integrante de la cátedra de Comunicación Oral. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Directora de Proyectos transdisciplinarios, Consejo de Investigación, UNSa. Asesora Servicio de Información sobre la Lengua (SIL).

hermandad entre los hombres, sobre bases de respeto universales: abolición de la esclavitud, igualdad y libertad.

Borges reivindicado por Gelman

En un artículo titulado “Borges o el Valor” (publicado originalmente en **Página 12**, Buenos Aires, 28 de octubre de 1993), Juan Gelman refiere: ...”*hacia 1970, en la estupenda entrevista que Tomás Eloy Martínez le hiciera por el Canal 7 de Buenos Aires – en el programa “Cuentos de medianoche” del que Pirí Lugones, “desaparecida” por la dictadura militar, fue la productora- Borges había abjurado de “El hombre de la esquina rosada”, confesado que ese cuento no le gustaba, indicado que el mundo de los guapos le era ajeno, aclarado que su literatura sobre el tema era “un artificio” y descalificado a los guapos en general porque eran “punteros de comité” al servicio de los políticos de turno. Borges invirtió años en mitificar ese tipo de valor, declarando casi inequívocamente que él no lo poseía (...)*

Es conocido el despiste y aun horror de las opiniones políticas de Borges. Elogió a Videla después de memorable almuerzo, se dejó condecorar por Pinochet, opinó en la España posfranquista que todo era mejor con Franco, decidió que a James Carter había que propinarle un golpe de Estado. Pero en 1981, en plena dictadura militar y antes de la guerra de las Malvinas, firmó la solicitada que las Madres de Plaza de Mayo lograron publicar en La Prensa en reclamo de sus hijos desaparecidos. A un agente de los servicios, presunto locutor, que lo interrogó al respecto a micrófono abierto, Borges confirmó que había dado su firma para la solicitada y la audición se interrumpió abruptamente. A diferencia de otros intelectuales, que nunca supieron reconocer sus agachadas frente a la dictadura militar, Borges reconoció sus errores; en el documental mencionado aclaró: “Al ser ciego y no leer los diarios, yo era muy ignorante. Pero la gente viene a mi casa (la dictadura seguía en el poder), a contarme historias tristes sobre la desaparición de sus hijas, esposas, hijos, así que ahora estoy bien enterado. Durante un tiempo no supe nada de nada, las noticias no me llegaban, pero ahora esas cosas no pueden ser ignoradas. Sí, mucha gente me ha acusado de no estar al día. Pero, ¿qué podía hacer yo? Vivo solo, no conozco mucha gente, no leo los diarios. Sólo escucho lo que mis amigos me dicen y ellos pertenecen a otra clase. Pero ahora claro que sé sobre toda esa miseria y todos esos crímenes, uno detrás de otro. Es por eso que no hablé antes. ‘Ignorancia, querida señora, mera ignorancia’, como decía el doctor Johnson. Ahora creo que sé más y me siento triste, amando como amo a mi país”. Dijo Borges, con tristeza en la voz y una mueca a modo de sonrisa.

Continúa relatando Gelman que, en 1984, al morir Julio Cortázar, “La Nación” dedicó una página entera del suplemento literario al acontecimiento y, con las honrosas excepciones de Héctor Yánover y Norah Lange, todos los solicitados se dedicaron a ningunear al fallecido por sus posiciones de izquierda y procubanas. Como Ernesto Sabato, que destinó la mayor parte de sus disquisiciones a explicar que él, en realidad, no pensaba como el muerto. Días después, en “Clarín” aparecía una opinión de Borges, quien se declaraba honrado de haber publicado el primer texto de Cortázar que vio la luz - “Casa tomada”- y que en un breve párrafo final (aplicable al propio Borges) aludía al contexto: ‘Julio Cortázar ha sido condenado, o aprobado, por sus opiniones políticas.

Fuera de la ética, entiendo que las opiniones de un hombre suelen ser superficiales y efímeras". Así responde la grandeza a la mezquindad, ya la cobardía, el valor verdadero."

Así, el gran poeta Juan Gelman, Primer Premio Nacional de Poesía, y reciente Premio Cervantes de España, le da a Borges la oportunidad de "defenderse" de sus palabras: *"Creo que las famas cuchilleras, las topadas, los corajes inauditos y barriales que constelan el ser y no ser de cada guapo, son materia que dejó atrás, por insignificante, el guapo de verdad, el que eligió ser Borges, el que quiso apuñalar al tiempo para detenerlo o atrasarlo, el que peleó incansablemente combates de papel y conocía su derrota de antemano"*.

Los políticos y la corrupción

Aunque Whitman hace de su poemario "Hojas de Hierba" (1955) un verdadero monumento a la democracia, también aclara, en su texto *"Democratic Vistas"* (1871), que el ejercicio democrático no se trata sólo de elecciones, partidos y política. Deberá florecer y fructificar "en las formas superiores de interacción entre los hombres, y en sus creencias, en la religión, la literatura, la educación, en la vida pública y privada, y en el ejército y la armada". "Estoy proponiendo, por lo tanto, que la fructificación de la democracia reside por completo en el futuro" y más adelante aconseja: "Liberáos de los partidos políticos... salvajes, rapaces".

"No disculparé los pasmosos peligros del sufragio universal en los Estados Unidos", dice Whitman y abre una poco conocida denuncia sobre la hipocresía y corrupción que vivía su país en ese tiempo: *"Los servicios oficiales de los Estados Unidos, nacionales, estatales y municipales, y todas sus dependencias y departamentos están saturados de corrupción, soborno, falsedad, administración inepta, y el poder judicial está contaminado. Las grandes ciudades apestan por los robos y pillerías, tanto respetables como no respetables"...*

Evidentemente Borges acordaba con este diagnóstico de Walt Whitman sobre el estado de la política en su país a mediados del siglo XIX y no con la exaltación poética. En su prólogo a "Hojas de Hierba", confronta la postura del poeta: "El orbe entero tenía sus ojos en América y en su 'atlética democracia'. (...) Whitman se impuso la escritura de una epopeya de ese acontecimiento histórico nuevo: la democracia americana."

Conviene repasar otros párrafos de *"Democratic Vistas"*, en los que, luego de recorrer la realidad histórica de Estados Unidos después de la Guerra Civil y la difícil etapa de Reconstrucción, Whitman aclara que su concepto de "democracia" no se relaciona con las urnas, las elecciones o los "desalmados" políticos.

Esta imagen espectral de los hombres dedicados a la política que nos acerca Whitman, puede equipararse a la visión de Borges en una conferencia brindada en 1975. Conviene rescatar la actualidad que cobran estas expresiones, insertas en un homenaje al artista plástico Xul Solar. Allí, con su desafiante y insuperada ironía, el escritor argentino decía: *"Me parece imposible que haya muerto Xul Solar, sobre todo si pienso en mis contemporáneos, los siento a todos como muertos, sobre todo a los políticos, hombres públicos, etc., éstos son como fantasmas..."*